EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9301

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—Correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 2 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chaudorski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

†

¡Rogad por ellos!

¡Rogad por ellos! En el campo de la paz, bajo los brazos de la santa cruz que en medio de él se levanta silenciosa, duermen sus cuerpos el sueño reposado de la muerte. Pero sus almas inmortales viven y están unidas con vosotros con el lazo dulcísimo de la oración que les enviais, y por el no menos dulce del agradecimiento que ellas á su vez os envian.

¡Rogad por ellos! El Catolicismo, que es la religión del corazón en su más perfecto sentido, os invita á confundir hoy en una sola plegaria el recuerdo de tantos hermanos nuestros que pisaron un dia ese suelo que vototros pisáis, que miraron un día ese sol que aún hoy os alumbra, que como vosotros vivieron, amaron, sufrieron, lucharon y sucumbieron.

***

¡Rogad por ellos! ¡Rogad por todos! No le fijéis límite al alcance poderoso de vuestro oración.

¡Rogad por todos, que ese es el día de todos! Por los que yacen sin epitafio en la profundidad de los mares, por los que cayeron sin nombre en el horror de los campos de batalla, por el salvaje infeliz cuyo cadáver insepulto devoraron las fieras del desierto, por las mil y mil víctimas oscuras que arrebata cada día el brazo airado de la muerte, sin que les cierre los ojos una mano amiga, ni rece á sus piés una voz llorosa.

¡Nadie se acuerda de ellos! habéis exclamado tal vez en un momento de irreflexiva compasión, y felizmente os equivocábais, porque de ellos se acuerda la Iglesia. Y se acuerda ella y nos lo recuerda á nosotros.

***

¡Qué hermoso es el día de hoy en medio de su lúgubre aspecto! ¡Qué grandiosa es hoy nuestra augusta religión!

Henchidos los templos, y postrada en sus enlutadas naves una muchedumbre inmensa; un pueblo entero, poseído de una sola idea, movido por una sola aspiración, la de la fe en la otra vida, la de la esperanza en la divina misericordia, la de la caridad por sus pasados. Las campanas rasgando los aires con incesante clamoreo, que ora parece remedar el quejumbroso grito de ¡auxilio! de los que sufren en la otra vida, ora el fervoroso himno de súplica que por ellos elevamos al cielo los que vivimos en la presente. El ministro de Dios multiplicando al pie del ara santa sus ofrendas y sacrificios, y el murmurio suave del rezo popular, no cesando un momento de acompañar en torno de él, la oblación incruenta del Cuerpo y Sangre preciosísimos. El susurro de la colmena no es tan agradable al labrador, como debe de serlo al Padre celestial el susurro incesante del *Padre nuestro* y del *Ave María* con que se mueven durante el sacrificio todos los labios!

***

Depositad al pie de las tumbas la oración católica, flor inmortal que ningún viento marchita; dirigid á Dios desde el solitario Campo Santo el *Requiem aeternam* de la Iglesia, que nuestros hermanos apenados reciben como lenitivo de sus dolores.

¡Rogad por ellos! Y rogar no es solo el movimiento de los labios ó el gemido del corazón. Rogar es dar al pobre la limosna que alcanza de Dios misericordia; rogar es practicar el acto de abnegación ó de penitencia que ennoblece y purifica el alma; rogar es acercarse á la participación de los augustos Sacramentos de la Iglesia, en los cuales se unen en ósculo amoroso el corazón de Dios y el corazón de la criatura; rogar, en una palabra, *es hacer bien*, como con frase tan profundamente teológica dice nuestro pueblo; porque todo *bien* que se hace, sea de pensamiento, de palabra ó de obra, es aplicable en sufragio de nuestros hermanos difuntos.

¿Quién, pues, tendrá entrañas para negar á sus hermanos de la otra vida el consuelo de la oración? ¡*Bienaventurados*, ha dicho el Señor—*los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

F. S. y S.

COLABORACION INEDITA.

PARÈNTESIS.

Hace cuatrocientos años, cuando Colón andaba por esos mundos impetrando protecciones sin pensar en centenarios, ni cosas semejantes, hubieran sido asombrosos unos festejos como los que se están verificando en la villa y corte. Pero dado el progreso realizado en cuatro centurias, convengamos en que el paternal Ayuntamiento que nos protege y ampara no está muy feliz en eso de organizar fiestas.

La única *digna*, hasta ahora, ha sido el concurso de Orfeones. Dos de ellos el de Bilbao y el de la Coruña, son dos colosos y rivales eternos. El primero ha conseguido vencer al segundo ayer, después de haber sido vencido otras veces. El fallo del Jurado es muy discutido, porque el público había adjudicado el primer premio á La Coruña, y el Jurado le dió el segundo, aunque declarando taxativamente que equivale, en categoría a un primer premio. El triunfo de los cantantes gallegos es indiscutible. Y si hubiera sido mejor organizado el concurso, más grande hubiera sido también el éxito. Debió haberse hecho una división de orfeones y masas corales. En esta última categoría es el primero Bilbao; como orfeón no tiene rival *El Eco*. Un músico inteligentísimo, Zubiaurre, decía ayer: No hay en Europa colectividades que canten como estas dos de Bilbao y La Coruña.

Y es verdad. Los bilbainos son buenos músicos. Cantan con el papel en la mano como si fuesen concertistas. Los gallegos cantan de oido, porque de todos ellos dos ó tres saben música por casualidad. ¡Y qué modo de cantar! Cerrando los ojos, no viendo aquellos 48 individuos, oyéndoles sin verles, hay veces en que no se sabe si son gargantas las que emiten los sonidos ó si son violines y violoncellos. El orfeón gallego fanatiza al público. Interpreta á maravilla los *aires* de aquella región incomparable, impregnados de dulcísima melancolía. «El Trío Coruñés» debería estar subvencionado por las cuatro diputaciones... Hace más beneficios á aquel país que las disertaciones de los filósofos. El entusiasmo con que se oye al orfeón gallego, no se comprende sin presenciarlo. Ayer en los Jardines del Retiro, por la tarde, y por la noche en el Teatro Real, el orfeón gallego fue el héroe... Bienvenidos sean los jóvenes cantantes. Sus triunfos grandes, indiscutibles, legítimos, no tienen solución de continuidad. Son artistas, quizá sin saberlo. Cantan admirablemente porque tienen innato el sentimiento de la música. Bien venidos sean, y sírvanle los éxitos de París, de Barcelona, de Madrid y de otras muchas partes, de estímulo para proseguir el estudio de la música popular, que es la que debían cantar los orfeones. ¡Enhorabuena á los entusiastas y estudiosos gallegos!

CALIXTO BALLESTEROS.

27 Octubre.

COLABORACION INEDITA.

EN TROPEL.

Este es el título de un nuevo libro de Salvador Rueda, el inimitable y popularísimo colorista andaluz, que ha sabido encerrar en estrofas llenas de armónica cadencia el sol de su tierra, el color y los perfumes de los cármenes andaluces. La originalidad del tan modesto como discutido escritor malagueño le ha proporcionado grandes triunfos... y grandes censuras.

Hay espíritus para los que toda innovación es peligrosa, á quienes asusta todo desorden, y no transigen con el escritor genial que encierra sus concepciones en versos hermosísimos, aunque á las veces incorrectos.

Salvador Rueda, que tiene estilo, manera, factura, muy propios, tiene por ende numerosos admiradores y enemigos: lo cual no *empece*—como diría el otro—que sea uno de los pocos poetas contemporáneos que se leen, que se leen mucho, y con gusto.

El nuevo libro que se publicará en la semana próxima, es digno de su pluma que sabe retratar en dos endecasílabos los colores borrachos de una inverosímil é incopiable puesta de Sol.

He aquí un fragmento inédito de la obra *Sevilla en Abril*:

SEMANA SANTA

Sevilla la gallarda, la *española*,
la Atenas sonriente de la gracia,
al rodear Abril su sien de flores
brinda al mundo sus fiestas decantadas.
En sus cielos de luz, que el azul prusia
manchó de fresca tinta, el sol derrama
la copa de sus átomos de oro,
que en las llanuras indolentes cuaja
las avenas del trigo, y en las rejas
rosas de terciopelo. Por las plazas
orladas de olorosos limoneros,
en cuadro babilónico resbalan
razas y gentes que de opuestos mundos
vienen las *glorias á admirar de España*;
y se revuelven con el jaique moro
de Europa vieja las brillantes galas,
trajes con que la América se viste
y policromas túnicas del Asia.

***

Con la entrada simbólica de Cristo
en la inmortal Jerusalén, señalan
su principio las fiestas, y circulan
bajo los arcos góticos las palmas.
En las capas pluviales que conducen
canónigos severos, las bordadas
flores de raso y oro el sol matiza
entrando por la ojiva acristalada,
y envuelve la divina ceremonia
con el concurso que piadoso marcha
y los graves salmistas que solemnes
lentos caminan á la vez que cantan.
Fuera, del aire bochornoso impregna
las vibrantes moléculas la grata
tónica esencia que el naranjo vierte,
como incensario generoso. Arrastra
manso el Guadalquivir, cual el Céfiro
claro y azul, las sonrientes aguas,
y se aspiran los místicos perfumes
que de hogares y templos se derraman.

***

Por la torcida calle que se enreda
en el confuso laberinto, avanza
la del Silencio, lenta cofradía,
alzando al viento las rojizas hachas.
Ni avisos, ni plegarias, ni rumores
de la medrosa procesión se escapan;
cual mantos de fantástica neblina
las colas de las túnicas resbalan.
El Nazareno que la cruz soporta
en los llagados hombros, obra rara
de Montañés valiente, sudoroso,
aterrador en su postura trágica,
dirige al suelo la mirada vítrea
de profundos misterios impregnada,
y el fuego de la vida en las arterias
hiela al volver la congojosa cara.
Le vé pasar la gente cautelosa
desde entornados cierros y ventanas,
y allá se aleja fatigoso y triste
con su séquito vago de fantasmas.
Para verle también la media luna
sube sobre el borrón de la Giralda,
y de la torre clávase en la cima
como un tricornio de bruñida plata...

***

Por donde quiera imágenes circulan
en los días de fiestas sacrosantas:
los pasos á los pasos se suceden
y cruzan muchedumbres enlutadas.
Desde las altas cumbres de la iglesia
llama á oficios girando la carraca,
y el ayuno los cuerpos enflaquece,
y á las almas perfuma la plegaria.
El órgano enmudece sus trompetas,
de grandiosa armonía las arañas
entornan sus millares de pupilas
y suspiran su sueño; las campanas
paralizan sus lenguas en que el bronce
mudo quedó; por tierra están las aras;
volcados los atriles, mustio el templo;
caídos los adornos en las gradas,
y el sepulcro que encierra á Jesucristo,
mientras las voces «¡miserere!» cantan,
se alumbra como el Rey de Babilonia
con el fulgor de cuatrocientas lámparas.

***

Pero ya por las calles en que el pueblo
se mezcla y funde en asfixiantes masas,
las procesiones su último desfile
hacen con grave y perezosa marcha
No es Dios humilde quien venir parece
tras los pasos sin fin. Roma pagana,
Grecia con sus festines licenciosos,
Egipto con sus juegos y sus danzas
ante el glorioso Faraón que viene
á su palacio entre triunfantes palmas,
son menos deslumbrantes y soberbios
que el cuadro inmenso de la fiesta sacra.
El valor de un imperio representa
cada lujosa túnica, bordadas
en florones de oro que salpican
la púrpura encendida y recamada,
del hombro de los tardos nazarenos
caen al suelo rodando por la espalda,
y el carro fuerte con sus ruedas cruje
á la presión de la tremenda carga.
El manto de las vírgenes parece
un constelado cielo; flores áureas
truecan sus pliegues en jardín de oro
que enorme cuelga de las ricas andas.
En sucesión que aturde los sentidos
santos y cruces fulgurando pasan,
la voz del pueblo entona una saeta
triste como un preludio de guitarra,
y el desfile prosigue renovando
galas brillantes por lujosas galas,
montones por montones de riquezas,
y oro y perlas en fúlgida cascada.

***

Con el repique á gloria derramado
de la torre gentil, la iglesia enlaza
los cánticos postreros que pronuncia
antes de entrar en la solemne Pascua.
El elegante y de bordados lleno
elevado alminar, lenguas desata
de resonante bronce; bambolea
en los seguros cepos las campanas;
estremece cadenas y cordeles
que elevan del metal música bárbara,
y la lira gigante de la torre,
arpa de piedra que retumba y canta,
de Dios tronando á la sublime gloria
dice en robusto concertante: ¡Hosamna!

SALVADOR RUEDA

29 Octubre 92.

(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

2 DE NOVIEMBRE DE 1788.

Fallecimiento de la infanta D.ª María Ana Victoria

El enlace concertado por Carlos III entre su tercer hijo D. Gabriel con la infanta portuguesa Doña María Ana Victoria tuvo por base: 1.°, el medio de afianzar la paz recientemente turbada entre ambos reinos: 2.°, el hacer aun más cordiales las nuevas relaciones de admistad y alianza y 3.°, el de quedar desembarazado de las guerras y asuntos exteriores, para estudiar y protejer los adelantos científicos y administrativos que tanta prosperidad alcanzaron luégo en este reinado.

Aquel enlace no fue el único que en la misma época y entre las dos familias reinantes se llevó á cabo.

Al mes de haber tenido lugar, ó sea en Abril de 1785, se celebró con igual pompa en Madrid y Lisboa el de los infantes D.ª Carlota, hija del príncipe de Asturias (Carlos IV) con D. Juan, hermano de la citada D.ª María Ana Victoria.

No trascurrió mucho tiempo sin que á la alegría y felicidad que sonreía al infante D. Gabriel y á su consorte sucediera el dolo y el infortunio.

A los tres años de esta unión y escasamente á los veinte de edad era víctima D.ª Ana de la enfermedad variolosa y arrastraba tras su existencia la de su segundo descendiente, que sólo vivió siete días, y también la de su esposo que en aras de los cuidados y atenciones que la prodigó, sufrió el contagio de la misma enfermedad.

CHARADA

Yo soy muy *primera dos*
y tercia usted me adivina
esta charada, aseguro
que es el mejor charadista.
La *primera*, la *segunda*
y todas mis cinco sílabas
separadas, son el *todo*,
como son el *todo* unidas.
Mi *quinta cuarta* es el mundo
y yo me *cuarta* con *quinta*.

ARTURO DIAZ Y ADAME.

GEROGLÍFICO

GURRI.

ANAGRAMA

Dorotea Juno Nin

Buscar el título de un drama muy popular.